

LA COMARCA LEAL

Prohibida la ignorancia

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

FLORES DEL CIELO

Jesús divino,
la dulce llama
de amor, que inflama
tu Corazón,
fulgure un rayo
que al mío encienda,
y á mí descienda,
tu bendición.
Pues que amorosa,
el alma mía,
en este día
ante tu altar,
con entusiasmo
y dulce anhelo,
flores del Cielo
viene á buscar.
Gozosa llega
hasta tus plantas,
puras y santas
Jesús mi Dios;
de las fragantes
y castas flores,
de tus amores,
ansiosa en pos.
En prez sentida
que te dedica,
te las suplica
con devoción,
confiando humilde
con fé en tu gracia,
y en la eficacia
de su oración.
¡Oh! si obtuviese,
en su desvelo,
flores del Cielo
de tal valor,
al dulce impulso
de la alegría,
entonaría
canto en tu honor.

Más ¡ay! no ignora
que de ese hermoso,
vergel precioso
que existe ahí,
solo descienden
flores divinas
al que entre espigas,
padece aquí.
No adornan flores
de tal grandeza,
y su pureza,
al infeliz,
que alucinado
pasa esta vida,
falsa y mentida,
en el deslíz.
Solo el que en penas
se ve agobiado,
y es resignado
puede aspirar,
á obtener esas
lindas, hermosas,
y primorosas,
flores sin par.
Huye, pues, huye
del alma mía,
loca alegría,
que eres falaz;
es tu ventura
dicha fingida,
es de la vida,
placer fugaz.
Solo del Cielo
quiere venturas,
porque seguras
y eternas son;
solo. Dios mio.
quiere dulzuras,
santas y puras
de esa mansión.

Oye, pues, oye
la prez que amante,
reza anhelante
con devoción,
y no relégues
al triste olvido,
Jesús querido
su petición.
Escucha el ruego
que fervorosa,
tan amorosa
dirige á Tí;
y desde el Cielo
desciendan flores,
de tus amores
hoy hasta mí.
Haz que la embriague
su rica esencia,
y su existencia
feliz será,
y así la vida,
dulce, dichosa
y venturosa,
trascurrirá.
Haz ¡oh! Dios mio,
que entre cadenas,
de esas serenas,
flores de amor;
quede mi alma,
de amor cautiva,
y desde hoy viva,
solo de amor.
Haz que aspirando
con alegría,
de su ambrosía,
el rico olor,
yo entre delicias,
tu amor sintiendo,
languideciendo,
muera de amor.

MARGARITA BLANCA